



En la economía robotizada, no cabe duda de que los sistemas de distribución primaria y secundaria de la renta podrían verse profundamente trastornados.

Robots III

¿Qué está pasando con la labor share?

La labor share es la proporción del PIB que recibe el factor trabajo cada año. Como el PIB equivale también a las rentas generadas en la economía en el mismo año, es natural identificar la división de la renta entre «salarios» y «beneficios». En realidad, los salarios son las rentas del trabajo incluyendo las cotizaciones sociales a cargo de las empresas (que son salario diferido o en especie) y los beneficios son los excedentes brutos derivados de la actividad empresarial. En cualquier caso, la traza del factor trabajo en el PIB es justamente su *labor share*.

La distribución del PIB entre salarios y beneficios es la denominada distribución primaria de la renta, a pie de puesto de trabajo, digamos. La distribución secundaria interviene posteriormente desde el sistema de impuestos y transferencias que, en cada sociedad, sostiene las redes de bienestar, la lucha contra la pobreza y la igualdad de oportunidades. Lo que no consigue la distribución primaria de la renta debería conseguirlo la distribución secundaria, pero como las rentas primarias son las que son y tienen los dueños que tienen, la distribución secundaria debe extraer recursos de los mejor tratados (percep-

tores de salarios elevados incluidos) y transferírselas a los peor tratados (perceptores de beneficios reducidos incluidos) no sin «costes de transacción» añadidos.

En la economía robotizada, no cabe duda de que los sistemas de distribución primaria y secundaria de la renta podrían verse profundamente trastornados. La primera y principal razón es que, si el trabajo humano resulta desplazado de las actividades productivas y de mercado, la participación de los salarios en el PIB disminuiría, siempre que el trabajo restante no conllevara salarios proporcionalmente mayores respecto a la disminución del empleo, claro, lo que no parece vaya a suceder si el desplazamiento laboral es masivo.

Si la distribución primaria de la renta queda sesgada de manera relevante en contra de los salarios y a favor de los beneficios, los esquemas de distribución secundaria estarían llamados a compensar dicho sesgo, no sin dificultades ya que la fiscalidad asociada podría ser excesiva y los robots acabarían «votando con los pies».

La evidencia es abrumadora respecto a un dato muy característico de

JOSÉ ANTONIO HERCE es Director Asociado de Afí.
E-mail: jherce@afi.es

TARJETA MASTERCARD e-BUSINESS



PARA EMPRESAS Y PROFESIONALES, ALTA EFICACIA Y TOTAL FLEXIBILIDAD

CON LA TARJETA e-BUSINESS DE UNICAJA CONTINÚAN LAS VENTAJAS

UNA EFICAZ HERRAMIENTA DE GESTIÓN ONLINE



Solicite su Tarjeta e-Business en su oficina habitual de Unicaja. Para cualquier duda, llame a Unicaja Línea Directa al 901 111 133 / 952 076 224. Le atenderemos encantados.



la economía digital: las empresas digitales tienen muy escasas plantillas de trabajadores que, además, son muy cualificados. A estas empresas se les conoce como «superstar companies». Ya las estamos viendo, y vendrán muchas más. No son solo empresas tecnológicas, como las actuales Google o Facebook. Son también empresas ordinarias muy «tecnologizadas», es decir, robotizadas, como Amazon.

La cada día mayor prevalencia de este tipo de empresas está causando ya una perceptible disminución de la *labor share* en todos los países, especialmente en los más avanzados.

Esta ratio venía situándose, en toda la segunda mitad del S. XX y hasta hace poco, alrededor del 50% del PIB en los países desarrollados y su estabilidad era un rasgo característico de las democracias sociales en las que los trabajadores recibían una porción razonable-justa (*fair*) de la tarta de la renta. Los sindicatos seguían de cerca este indicador y alertaban, cuando disminuía, de que los fundamentos del gran consenso de posguerra se estaban agrietando.

En España, según los datos de la Contabilidad Nacional (INE), la participación de las rentas del trabajo en el PIB se situaba en 2015 en el 47,4%, cuando en 2009 estaba en el 50,9%, su mayor nivel en los últimos veinte años. Este descenso no es excesivo y, hasta donde sabemos, cabe atribuirse al deterioro del empleo en la grave recesión laboral sufrida entre 2009 y 2013. Probablemente, antes de que los robots se generalicen y aparezcan muchas compañías *superstar* en nuestro panorama corporativo, este deterioro del que ya se han hecho eco los sindicatos españoles, se corregirá, al menos en buena parte.

Pero en EEUU, una serie de estudios muy recientes (realizados por David Autor, del MIT; y colegas) revelan que la *labor share* está descendiendo claramente de la mano de dos fenómenos muy estrechamente relacionados. El primero es la rápida emergencia de empresas *superstar* y el segundo es la fuerte concentración que este tipo de empresas, muy productivas, está alcanzando en la mayor parte de los sectores de la economía americana. En estos estudios se ha estimado que por cada punto en el que aumenta la tasa de concentración de las ventas de las 20 mayores empresas en un sector dado, la *labor share* en ese sector desciende en 0,4 puntos.

Así, si la tasa de concentración de ventas de las mayores 20 empresas pasase del 30% al 40%, en un sector cualquiera, la *labor share* de ese sector disminuiría en 4 puntos porcentuales. Puede no parecer muy alarmante, después de todo, las autoridades de defensa de la competencia abominan de las elevadas tasas de concentración de ventas y harían algo. Bueno, pero si todas las empresas acabasen siendo *superstars*, más o menos grandes, pero muy productivas, la *labor share* descendería vertiginosamente hubiese o no concentración de las ventas en un grupo reducido de empresas.

En fin, si la distribución primaria de la renta acabase fuertemente sesgada contra los salarios, mejor que un fuerte giro compensatorio de la distribución secundaria vía impuestos confiscatorios y transferencias adormecedoras, sería el fomento del capitalismo popular que trasladase de forma primaria y no traumática porciones crecientes de los beneficios hacia quienes antes recibían salarios. Esto no se improvisa, claro, pero este es otro tema ::

TARJETA MASTERCARD e-BUSINESS



PARA EMPRESAS Y PROFESIONALES, ALTA EFICACIA Y TOTAL FLEXIBILIDAD

CON LA TARJETA e-BUSINESS DE UNICAJA CONTINÚAN LAS VENTAJAS

UNA EFICAZ HERRAMIENTA DE GESTIÓN ONLINE



Solicite su Tarjeta e-Business en su oficina habitual de Unicaja. Para cualquier duda, llame a Unicaja Línea Directa al 901 111 133 / 952 076 224. Le atenderemos encantados.

